

MICAÍA Y LA TRIBU DE DAN

Jueces · Lección 10 · Todos creían tener razón · Jueces 17 – 18

1 Lección de hoy

Esta historia es distinta a todas las que hemos visto. No hay juez. No hay enemigo. No hay batalla contra un opresor. Es la historia de una familia, un sacerdote a sueldo y una tribu que se fue de su tierra — y de cómo, sin que nadie se diera cuenta, se fundó el lugar que siglos después iba a arruinar a medio Israel.

Y hay una cosa que hay que notar desde el principio: en esta historia nadie es ateo. Todos creen estar sirviendo a Jehová.

A. Primero, cuándo pasó esto

Estos capítulos están **al final del libro**, pero eso no significa que pasaran al final. El autor los puso aparte, como un **apéndice** — dos historias que guardó para el final y que en realidad ocurrieron **muy al principio**.

La pista está en un nombre

En Jueces 18:30 el texto nombra al sacerdote de Dan: Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés.

O sea: el nieto de Moisés. Eso coloca toda esta historia apenas una o dos generaciones después de la conquista — en los primeros años del período, no en los últimos.

Y eso cambia cómo se lee todo el libro

No es que las cosas se fueran pudriendo poco a poco hasta llegar a esto.

Esto estaba pasando desde el principio, por debajo, todo el tiempo que duraron las historias de Otoniel, de Débora, de Gedeón y de Sansón. El autor lo guardó para el final para que, cuando lo leyeras, entendieras qué había debajo de todo lo demás.

B. Empieza con una plata robada

La historia arranca de golpe, sin presentación. Un hombre del monte de Efraín llamado **Micaía** le confiesa a su mamá que **él le robó las mil cien piezas de plata** que ella había perdido. Y confiesa

por una razón concreta: porque la oyó **maldecir** al ladrón, y le dio miedo.

La mamá lo bendice, recupera su plata... y entonces hace algo muy raro:

“Yo he dedicado el dinero a Jehová de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición.” (Jueces 17:3)

Léelo otra vez, porque no tiene sentido y esa es la cuestión.

Dedicó la plata a Jehová... para hacer un ídolo. Y el segundo mandamiento dice, con todas sus letras, que no se hagan imágenes.

Ella no está adorando a otro dios. Cree que está honrando al verdadero.

Y fíjate qué mandamiento es el que están rompiendo

No es una regla secundaria ni una costumbre. Es el **segundo de los diez mandamientos**: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra”* (Éxodo 20:4).

Y de esos diez, el texto dice algo que no dice de ninguna otra ley: estaban escritos en dos tablas de piedra **“escritas con el dedo de Dios”** (Éxodo 31:18).

De todo lo que se podía romper, rompieron eso. Y lo rompieron creyendo que estaban haciendo algo bueno.

Y ahí está la advertencia de toda esta lección, que conviene que la pienses ahora y no al final: **tener buena intención no vuelve buena una cosa mala.** Puedes querer honrar a Dios de verdad, con todo el corazón, y estar haciendo exactamente lo que Él prohibió.

Micaía montó en su casa un lugar de culto completo: la imagen, un **efod**, unos ídolos domésticos, y **consagró a uno de sus propios hijos como sacerdote** (17:5). Él no era levita, y su hijo tampoco.



La capilla de la casa de Micaía: la imagen de plata, el efod, las figurillas en la repisa — y su hijo de sacerdote. Todo limpio, todo ordenado, todo mal.

Y aquí aparece la frase del libro

“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” (Jueces 17:6)

Esta frase aparece cuatro veces, y las cuatro están en estos últimos capítulos. Guárdala: es la última frase del libro entero.

C. Un sacerdote por diez piezas de plata al año

Pasó por ahí un joven levita de Belén que andaba buscando dónde vivir. Y Micaía le hizo una oferta de trabajo: **diez piezas de plata al año, ropa y comida**, a cambio de que fuera su sacerdote personal (17:10).



Diez piezas de plata al año, ropa y comida. Los dos se ven contentos con el arreglo.

El levita aceptó. Y Micaía dijo esto:

“Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.” (Jueces 17:13)

Fíjate en la lógica: ahora que tiene un profesional en su casa, cree que Dios le va a ir bien.

No preguntó si lo que estaba haciendo estaba bien. Contrató a alguien para que se viera bien.

El nombre del protagonista

Micaía significa, en hebreo, “¿quién como Jehová?”

Es el nombre del hombre que robó plata, hizo un ídolo con ella, montó un templo en su casa y contrató a un sacerdote por sueldo.

Que el autor no diga nada al respecto no significa que no se haya dado cuenta.

D. Una tribu sin tierra

Ahora entra la segunda parte de la historia. La tribu de **Dan** andaba buscando dónde establecerse, *“porque hasta entonces no le había caído suerte entre las tribus de Israel por heredad”* (18:1).

A Dan le había tocado la zona del suroeste, pegada a la costa. Pero ya sabes lo que pasó ahí, porque está en la primera lección: *“los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos”* (1:34). **Les tocó tierra y no pudieron tomarla.**

Así que hicieron lo que hace cualquiera que necesita mudarse: **mandaron a alguien a buscar dónde.**

E. La consulta que no fue una consulta

Dan mandó cinco espías a buscar tierra. Pasaron por la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita, y le pidieron algo:

“Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.” (Jueces 18:5)

Y el sacerdote les contestó: “Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis” (18:6).

Suena a bendición. Pero léelo con cuidado: no dice que Dios lo apruebe. Dice que Dios lo está viendo.



Fíjate en el sacerdote: no está orando ni preguntando nada. Está contestando.

Tres cosas para fijarte

1. El texto nunca dice que haya preguntado. Dice que contestó — no dice que consultara nada.

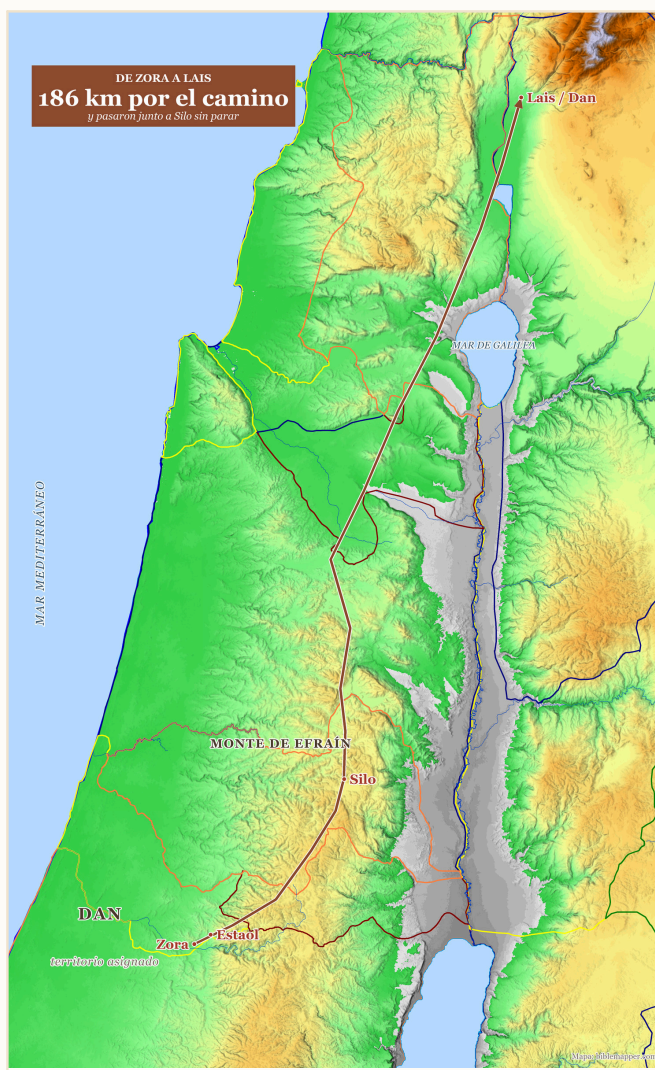
2. La frase que usó significa otra cosa. Esa expresión — “delante de Jehová” en ese sentido — solo aparece en otro lugar de toda la Biblia, en Proverbios 5:21, y ahí quiere decir que **Dios está mirando lo que haces y lo va a examinar**. No es una bendición: es una advertencia, si se lee bien.

3. Y ellos oyeron lo que querían oír. Se fueron contentos.

Los cinco siguieron su camino hacia el norte, hasta el otro extremo del país. Y ahí, en un valle verde y bien regado, encontraron lo que buscaban: una ciudad llamada **Lais**.



Lais, un día cualquiera. Busca arriba a la derecha, en la loma: hay cinco figuritas mirando hacia abajo. Nadie en la ciudad las ha visto.



La migración de Dan: de Zora y Estaol, abajo, hasta Lais, en el extremo norte. De una punta del país a la otra.

Volvieron a contarles a los suyos lo que habían visto, y lo resumieron así: *“Levantaos, subamos contra ellos... porque hemos visto la tierra, y he aquí que es muy buena”* (18:9).

F. Se llevaron todo, incluido el sacerdote

Los espías volvieron con buenas noticias, y entonces sí **salió la expedición**.

Ojo: no se fue la tribu entera

Los que salieron fueron **seiscientos hombres** con sus familias (18:11). Y cuando Israel entró en Canaán, Dan tenía **sesenta y cuatro mil** varones de guerra.

Se fue cerca del **uno por ciento**. El resto se quedó en el suroeste, aguantando — y de esos viene **Sansón**, que era danita y vivía en Zora, generaciones después.

Cuando los seiscientos pasaron por la casa de Micaía camino al norte, **los mismos cinco espías** —que ya conocían la casa por dentro— entraron y **se llevaron la imagen, el efod y los ídolos**. El sacerdote los vio hacerlo y preguntó qué estaban haciendo. Y ellos le hicieron una oferta mejor:

“¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?” (Jueces 18:19)

Y el texto dice lo que pasó después: “se alegró el corazón del sacerdote” (18:20). Tomó las cosas robadas y se fue con ellos.

El mismo hombre que trabajaba por diez piezas al año cambió de patrón en el momento en que le ofrecieron más.

Micaía juntó a sus vecinos y los alcanzó, pero los danitas eran seiscientos armados. Le dijeron que se callara o se quedaba sin familia. Y Micaía, al ver que eran más fuertes, se volvió a su casa. Pero antes gritó una frase que vale la pena leer despacio:

“Tomasteis mis dioses que yo hice, y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda?” (Jueces 18:24)

Míralo bien: “mis dioses que yo hice”.

En una sola frase dice que son suyos, que él los fabricó, y que sin ellos no le queda nada.

Y tiene razón en lo último. Se le acabó la religión cuando se la cargaron en un carro.



Se llevan el ídolo amarrado sobre el asno, y al sacerdote caminando con ellos. Micaía se quedó parado en el camino, y sus vecinos ya se están regresando.

G. Contra quién pelearon

Ahora vuelve a lo que los espías habían visto en Lais, y fíjate en **cómo el texto describe a esa gente** — porque lo repite una y otra vez:

Lo que dice el texto de los de Lais	Dónde
Vivían confiados, tranquilos y seguros	18:7
No había nadie que los perturbara en nada	18:7
Estaban lejos de Sidón y no tenían tratos con nadie	18:7
No hubo quien los defendiera	18:28

Eso no es una batalla

El texto se toma el trabajo de repetir cuatro veces que esa gente estaba tranquila, desprevenida y sin nadie que los ayudara.

No eran opresores. No estaban aplastando a Israel. No le habían hecho nada a nadie.

Los danitas los mataron a filo de espada, quemaron la ciudad, la reconstruyeron y le pusieron Dan, por el nombre de su antepasado.

H. Y ahora el versículo que lo explica todo

Levantaron ahí la imagen robada y montaron su santuario. Y entonces, hasta el final, el texto suelta el dato que se había guardado:

“Y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan.” (Jueces 18:30)

El levita a sueldo era el nieto de Moisés.

¿Te acuerdas de que los espías reconocieron su voz cuando pasaron por la casa de Micaía (18:3)? Ahora se entiende por qué lo conocían. Era alguien.

Dos generaciones después del hombre que subió al Sinaí, su nieto trabajaba de sacerdote para un ídolo de plata robado.

Piensa bien de quién era nieto

Moisés no es un personaje cualquiera de la Biblia. Es el que sacó al pueblo de Egipto, el que subió al Sinaí, **el que bajó cargando en las manos las dos tablas escritas por el dedo de Dios** — las mismas que prohibían hacer imágenes.

Su nieto creció oyendo esa historia. La habrá escuchado de su propio papá. Nadie en Israel tenía mejor familia ni mejor información que él.

Y terminó de sacerdote a sueldo de un ídolo de plata.

Y no se quedó en él

El versículo no dice solo que Jonatán fue sacerdote ahí. Dice: “él y sus hijos” — y que siguieron siéndolo durante generaciones.

No fue un mal día ni una mala decisión. Fue el negocio de la familia durante siglos.

Lo que esto significa para ti

Creer en una buena familia no te hace bueno. Creer oyendo la Biblia no te hace conocerla. Tener papás que sirven a Dios **no te pone a ti del lado correcto.**

Si el nieto de Moisés pudo terminar así, **nadie está a salvo por herencia.** Lo que tus papás y tus abuelos creyeron es de ellos. Lo tuyo lo tienes que decidir tú.

I. Cuánto duró esto

El libro cierra la historia con dos datos, y conviene leerlos por separado porque hablan de cosas distintas:

Qué cosa	Cuánto duró	Dónde
El sacerdocio de Jonatán y sus hijos	hasta “el día del cautiverio de la tierra”	18:30
La imagen que Micaía había hecho	todo el tiempo que “la casa de Dios estuvo en Silo”	18:31



El santuario de Dan, al pie del monte Hermón. El mismo ídolo, ahora bajo un dosel y con altar. Y junto al sacerdote, sus dos hijos aprendiendo el oficio.

O sea: el objeto se acabó, pero el lugar no

La imagen duró lo que duró Silo. Pero **la familia siguió siendo la familia sacerdotal de Dan** durante siglos, y el lugar se quedó con fama de santuario.

Y por eso, mucho después, cuando el reino de Israel se parta en dos, el rey Jeroboam va a poner uno de sus **dos becerros de oro** precisamente ahí: **en Dan** (1 Reyes 12:29).

Lo que empezó como el ídolo casero de un hombre que robó plata terminó siendo uno de los dos altares con los que un rey mantuvo dividido a Israel.

J. Nadie en esta historia se cree malo

Repasa lo que hizo cada uno, y fíjate en que **todos usan el nombre de Jehová**:

Quién	Qué hizo	Qué creía estar haciendo
La mamá	Mandó hacer un ídolo con su plata	“He dedicado el dinero a Jehová” (17:3)
Micaía	Montó un templo en su casa y contrató un sacerdote	“Ahora sé que Jehová me prosperará” (17:13)

Quién	Qué hizo	Qué creía estar haciendo
El levita	Trabajó por sueldo y se cambió de patrón	Dio una respuesta en nombre de Jehová (18:6)
Los danitas	Robaron, mataron gente desprevenida y fundaron un santuario	Habían “preguntado a Dios” primero (18:5)

La pregunta de hoy

Ninguno de estos cuatro se creía malo. Ninguno se creía idólatra tampoco — todos hablaban de Jehová y todos creían estar haciendo lo correcto. Y todos estaban rompiendo un mandamiento escrito por el dedo de Dios.

¿Cómo se puede estar tan equivocado creyendo que uno está bien?

Piénsalo en serio, porque la respuesta fácil —“eran hipócritas”— no explica a la mamá, que de verdad quería honrar a Dios con su dinero.

Y había manera de saberlo

Acuérdate de lo que vimos hace unas clases: **existía un lugar, una persona y un procedimiento** para preguntarle a Dios de verdad. Estaba en **Silo**, con el arca y el sacerdote.

Y fíjate dónde vivía Micaía: **en el monte de Efraín**. Silo también estaba en Efraín. **Estaban en la misma región.**

Nadie fue.

Y hay un versículo de la ley que es casi escalofriante leerlo junto a esta historia. Cuando Moisés les explicó cómo debían adorar al entrar en la tierra, dijo:

“No haréis... cada uno lo que bien le parece.” (Deuteronomio 12:8)

Esa es exactamente la frase que el libro de los Jueces repite cuatro veces para describir lo que hicieron.

No es que no supieran. Estaba prohibido con esas mismas palabras.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.”

Proverbios 14:12

Fíjate en que no dice “hay camino que el hombre **sabe** que está mal”. Dice que **le parece derecho**. Ese es el peligro de esta historia entera: no es el de la gente que sabe que está haciendo mal. **Es el de la que está segura de que va bien.**

K. Lo que sigue en el libro

El libro tiene tres capítulos más, y no los vamos a leer hoy

Son los capítulos 19, 20 y 21, y son de los más oscuros de toda la Biblia. Cuentan un crimen espantoso, y después una guerra entre israelitas que casi borra a una tribu entera del mapa.

No los vamos a ver en esta clase, y tu maestro te va a decir por qué. No es porque no sean importantes, ni porque haya que esconderlos. Es porque hay cosas que se entienden mejor cuando uno es más grande, y esas páginas son de esas.

Pero sí vale la pena que sepas cómo termina el libro — porque es la frase que llevamos diez clases persiguiendo:

VERSÍCULO DE MEMORIA

“En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.”

Jueces 21:25 — el último versículo del libro

Así termina. Sin final feliz, sin héroe, sin nadie que arregle nada. **El libro no cierra: se queda abierto,** esperando a alguien que todavía no llega.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa con lo que dice Jueces 17 y 18.

Pregunta	Respuesta
¿A quién le robó Micaía la plata? (17:2)	
¿Para qué dijo su mamá que dedicaba el dinero? (17:3)	
¿Cuánto le pagaba Micaía al levita por año? (17:10)	
¿Cuántos hombres armados salieron de Dan? (18:11)	
¿Cómo describe el texto a la gente de Lais? (18:7)	
¿De quién era nieto el sacerdote de Dan? (18:30)	

1 La mamá de Micaía dedicó su plata a Jehová... para hacer un ídolo. ¿Qué crees que pensaba ella que estaba haciendo?

☐ Algo malo

☐ Algo bueno

☐ No le importaba

2 Cuando el levita contestó “vuestro camino está delante de Jehová”, ¿dice el texto que hubiera preguntado?

☐ Sí lo dice

☐ No lo dice

☐ Dice que no preguntó

3 ¿Qué le habían hecho a Israel los habitantes de Lais? (lee 18:7 y 18:28)

4 A los danitas les salió bien el viaje: ganaron y fundaron su ciudad. ¿Significa eso que Dios lo aprobaba?

☐ Sí

☐ No

☐ El texto no lo dice

¿Y por qué? _____

Para conversar en clase

- Nadie en esta historia se creía malo. ¿Cómo se puede estar tan equivocado creyendo que uno está bien?
- Micaía dijo “mis dioses que yo hice”. ¿Qué tiene de raro esa frase?
- Había manera de preguntarle a Dios de verdad, y estaba en la misma región. ¿Por qué crees que nadie fue?
- El versículo de hoy dice que hay caminos que “le parecen derechos” al hombre. ¿Cómo se hace para no confundirse?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

Todos los personajes de esta historia invocan a Jehová y todos están equivocados. Ese es el eje, y es lo que hace que estos dos capítulos —que casi nunca se enseñan— sean el mejor material del libro para explicar por qué hacía falta algo más que buenas intenciones.

Y conviene precisarlo: no solo no son ateos — tampoco son idólatras conscientes. Nadie en el capítulo dice estar sirviendo a otro dios. Lo que hacen es romper el **segundo mandamiento**, una de las diez palabras que el texto describe como escritas “*con el dedo de Dios*” (Éxodo 31:18), **creyendo que lo honran**. De ahí sale la advertencia que la lección quiere dejar: **la buena intención no vuelve buena una cosa mala**.

Y la segunda advertencia es sobre la herencia. El sacerdote no era un desconocido: era nieto de Moisés, y sus hijos continuaron el culto durante generaciones. Eso desarma de raíz la idea de que crecer en una buena familia, o en la iglesia, pone a alguien automáticamente del lado correcto. **Si el nieto de Moisés pudo terminar así, nadie está a salvo por apellido.**

La lección paga además dos cosas que la serie viene sembrando: el **mecanismo de consulta** que existía y no se usaba —Silo estaba en la misma región donde vivía Micaía— y la **última frase del libro**, que aquí se entrega como cierre.

Y la otra decisión importante es el aviso sobre los capítulos 19 a 21. No se cuentan y no se esconden: se nombran. Ver la nota correspondiente más abajo.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años**. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito.

Esta lección no tiene contenido duro — la violencia de Laís se menciona sin describirse. Lo que sí tiene es **densidad conceptual**: es más difícil de seguir que una historia de batallas, porque no hay héroe y el hilo es una acumulación de decisiones pequeñas. Con grupos más chicos, apóyate en la tabla de la sección J: es el resumen de toda la lección.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	Cuándo pasó (A)	Que entiendan que es un apéndice, no un final. El dato del nieto de Moisés se da aquí solo como marca de fecha — su peso dramático se cobra en la sección H. No lo comentes todavía.
5 a 7 min	La plata y el ídolo (B)	Lee 17:3 despacio. Que ellos noten la contradicción antes de que la señales.
4 a 5 min	El levita a sueldo (C)	Los diez siclos al año. Y 17:13.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	Dan sin tierra (D)	Breve. Solo el problema: les tocó tierra y no pudieron tomarla.
6 a 8 min	El espionaje (E)	La consulta falsa —el corazón técnico— y lo que vieron en Lais. Todo esto pasa antes de que salga la expedición.
5 a 6 min	El robo (F)	Aquí sale la expedición — el espionaje fue antes. Y la frase de 18:24: deja que suene “ <i>mis dioses que yo hice</i> ”.
3 a 5 min	El ataque (G)	Las cuatro veces que el texto dice que estaban tranquilos.
5 a 6 min	La revelación (H)	Aquí se cobra el dato de la sección A. Pregunta primero: “¿se acuerdan de que reconocieron su voz? ¿por qué lo conocían?”
6 a 8 min	Todos creían (J) y la pregunta	La tabla de cuatro renglones y la pregunta abierta.
3 a 5 min	El aviso y el cierre (K)	Los capítulos 19-21 y el último versículo del libro.

Respuestas de la tabla

A su **mamá** · para hacer **una imagen de talla y una de fundición**, dedicadas a Jehová · **diez piezas de plata** al año, más ropa y comida · **seiscientos · confiados, tranquilos y seguros**, sin nadie que los perturbara · de **Moisés**.

Marca 1: Algo bueno. **Marca 2:** No lo dice — el texto no afirma ni niega que preguntara, y ese silencio es el punto. **Marca 4:** la que el material sostiene es No, pero el texto no lo dice es igual de defendible y más precisa.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas de conversación no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
“Eran hipócritas.”	Es la salida cómoda y no explica a la mamá, que de verdad quiso dedicar su dinero a Dios. Pregunta: “¿ustedes creen que ella sabía que estaba haciendo algo malo?” Probablemente no. Y ahí está lo incómodo: se puede querer honrar a Dios y hacerlo exactamente al revés.
“Les faltaba la Biblia.”	Buena intuición, pero precísala: la ley existía y el segundo mandamiento prohibía las imágenes con todas sus letras. Y Deuteronomio 12:8 prohíbe literalmente “hacer cada uno lo que bien le parece”. No les faltaba información: les faltaba ir a preguntar.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Dios sí los ayudó, porque ganaron." (marca 4)	Trabájala, no la rechaces. Pregunta: " <i>¿contra quién ganaron?</i> " Contra gente desprevenida, sin aliados y sin ejército — el texto lo repite cuatro veces. Y luego: " <i>¿y qué salió de esa victoria?</i> " El santuario que dividió a Israel. Les salió bien el día y mal el siglo.
"El levita solo estaba trabajando."	Es una respuesta más interesante de lo que parece y conviene tomarla en serio: era un hombre joven, sin tierra, buscando cómo comer. Empuja: " <i>¿y qué hizo cuando le ofrecieron más?</i> " El texto dice que se alegró su corazón (18:20). No dudó.
Silencio en la de "nadie fue".	Bájalo a lo concreto: " <i>¿ustedes preguntan cuando ya saben qué les van a contestar?</i> " Es la misma respuesta de la lección 7, y vale la pena que la reconozcan.

Cinco notas de fondo

1. La cronología, y por qué importa. Los capítulos 17–21 son un **doble epílogo** que corresponde al **doble prólogo** (1:1–3:6); el libro está construido así. Y los hechos que narran son **tempranos**: Jonatán es nieto de Moisés (18:30) y en el otro epílogo Finees, nieto de Aarón, sigue ministrando (20:28). Eso cambia la lectura de todo el libro: **esto no fue el punto final de una decadencia, fue lo que estaba pasando por debajo todo el tiempo.**

2. La letra suspendida — y por qué la confusión pudo ser genuina. Mira los dos nombres en hebreo, sin vocales, y por qué se confunden:

Nombre	En hebreo	Letras
Moisés	משה	mem — shin — he
Manasés	מנשה	mem — nun — shin — he

Se diferencian en una sola letra, la *nun* (נ), en segunda posición. La confusión entre ambos nombres es por tanto **materialmente posible**: no hace falta suponer mala fe para explicarla, y conviene decirlo así en clase si alguien pregunta.

Pero el texto masorético hace aquí algo que **no hace en ningún otro lugar de toda la Biblia hebrea**: no escribe esa letra en la línea, sino **suspendida por encima**. Se le llama *nun suspendida*. Ellicott lo describe así: la letra "*no está insertada con firmeza, sino tímida y furtivamente suspendida*".

Y los propios rabinos explican por qué. Rashi y otros sabios registran que se hizo para no deshonorar la memoria de Moisés al descubrirle un nieto idólatra. **No es una acusación de críticos modernos: es la explicación que da la tradición judía sobre su propio texto.**

3. Quiénes sostienen la lectura, y la objeción de Sebul. "Moisés" es la lectura mayoritaria y la que ponen las traducciones críticas modernas. Entre comentaristas:

- **Adam Clarke** (metodista), el más rotundo: "*la palabra debe leerse Mosheh, MOISÉS, como se encuentra en algunos manuscritos, en la Vulgata, y en las concesiones de los judíos más inteligentes*"; remite a Kennicott y De Rossi.

- **Ellicott**: “no puede haber duda”, y el cambio se debe “por confesión de los propios judíos” a esa causa.
- **John Gill** (bautista calvinista), más cauto —“algunos piensan”— pero aporta el argumento cronológico: “con esto concuerda el tiempo en que vivió, pues como Finees, nieto de Aarón, vivía entonces, así pudo vivir un nieto de Moisés”.
- **Matthew Henry** la **reporta** atribuyéndola a “algunos de los rabinos judíos”, sin suscribirla expresamente.
- **Wesley** omite el asunto en sus notas, y de **Jonathan Edwards** no consta nada: no escribió comentario continuo sobre Jueces.

La objeción minoritaria se apoya en 1 Crónicas 23:16 y 26:24, donde el nieto de Moisés por vía de Gersón se llama **Sebuel**. Pero el propio texto la responde:

- En **1 Crónicas 23:17** el cronista **sí aclara** que “*Eliezer no tuvo otros hijos*” — y **de Gersón no dice nada equivalente**, teniendo la fórmula a mano y usándola un versículo después.
- Llama a Sebuel “**el jefe**”, que es encabezado de lista: compárese con 23:19–20 (“*el primero... el segundo... el tercero... el cuarto*”). El cronista cataloga **jefes de casas paternas para el servicio del templo**; un hijo menor que acabó de sacerdote idólatra en Dan no tendría por qué figurar.
- Y Gill lo nota desde el otro lado: Jueces llama al levita “**joven**”, y observa que “*podía ser un hijo menor de Gersón*”.

En suma: la lectura tiene de dónde apoyarse y no es un invento polémico. Preséntala como **muy probable** — pero sin la timidez con que suele darse.

4. Jueces 18:1 tiene tres lecturas. El hebreo dice literalmente que “*no le había caído*” heredad — el verbo es el de la suerte. De ahí:

- **No se les había asignado** el episodio sería de los días de Josué (NASB, NIV)
- **No habían entrado en posesión** después de Josué (KJV, y el sentido de la RVR); es la que prefieren la mayoría de los comentaristas
- **La tribu en su integridad** no se había asentado, aunque parte sí (Pulpit, Ellicott)

El manual toma la segunda, porque Josué 19:47 presenta la toma de Laís como consecuencia de un reparto que ya había ocurrido. Pero las tres coinciden en lo que importa: **fue temprano**, y antes de Sansón.

5. Cuánto duró, y la lectura de las dos duraciones. 18:30 y 18:31 dan fechas distintas porque hablan de cosas distintas: el sujeto de 18:30 es **el sacerdocio de Jonatán**; el de 18:31 es **la imagen**. Wesley lo resuelve así: la imagen duró lo que duró Silo (destruida hacia 1050 a. C.), y la familia siguió siendo sacerdotal en Dan durante siglos, “*a veces más abiertamente, a veces más en secreto*”. Eso explica por qué el lugar conservó prestigio de santuario y por qué **Jeroboam escoge Dan** para uno de sus becerros (1 Reyes 12:29).
(Hay además una conjetura textual antigua, de Houbigant: que el original dijera “el cautiverio del arca” en vez de “de la tierra” — se diferencian en una consonante. Si es correcta, los dos versículos dicen lo mismo.)

Un detalle de las ilustraciones

Si algún alumno observador lo nota, vale la pena tener la respuesta: **el efod de la capilla de Micaía no tiene piedras engastadas, y el del santuario de Dan sí.**

Es una licencia del ilustrador, no un dato del texto — y conviene decirlo así. Pero ilustra algo que el texto sí muestra: el culto se fue volviendo **más elaborado y más parecido al verdadero**. El efod del sumo sacerdote llevaba **doce piedras, una por cada tribu** (Éxodo 28:15–21); era su rasgo más distintivo.

Y ahí está lo incómodo, que es el eje de la lección: **mientras más oficial se volvía la imitación, más convincente era.** Si un alumno lo nota, es una excelente conversación.

Y sobre la última imagen: el sacerdote de Dan se ve legítimo a propósito — vestiduras completas, altar, gente trayendo ofrendas con devoción sincera. **Que se vea respetable es el punto.** Si se viera chapucero o siniestro, la historia perdería su fuerza: lo que hace peligroso ese santuario es justamente que **nadie que llegara ahí habría notado nada raro.**

Sobre el oráculo del levita

Es la pieza más fina de la lección y conviene tenerla clara, porque un alumno despierto va a preguntar: **si era un sacerdote falso, ¿cómo es que su profecía se cumplió?** Cuatro respuestas, que se apilan:

1. Probablemente no fue una profecía. Lo que dijo, literalmente, es “*vuestro camino en que andáis está delante de Jehová*”. Eso no afirma aprobación. Esa expresión, en ese sentido, **solo aparece en otro lugar de toda la Biblia hebrea — Proverbios 5:21** — y ahí significa que los caminos del hombre **están a la vista de Dios, que los examina.** Es ambigua a propósito: suena a bendición y no compromete a nada.

2. El narrador nunca dice que Dios hablara. Compáralo con Jotam en la lección 5: ahí el narrador **ratifica** el cumplimiento (9:56-57). Aquí no dice nada.

3. Que algo se cumpla no prueba que venga de Dios. Deuteronomio 13:1-3 es explícito: un profeta puede dar una señal **que se cumpla** y ser falso, y Dios lo permite como prueba.

4. Y el “éxito” es lo que el libro presenta como la catástrofe. De esa victoria salió el santuario que siglos después dividió a Israel.

Sobre los capítulos 19 a 21

Qué contienen. Un levita y su concubina se hospedan en Gabaa de Benjamín; los hombres de la ciudad la violan toda la noche y ella muere; el levita descuartiza el cuerpo en doce partes y las manda a las tribus. Israel se reúne, Benjamín se niega a entregar a los culpables, y sigue una guerra civil que deja seiscientos supervivientes de toda la tribu. Después, para conseguirles esposas sin romper un juramento, arrasan Jabes de Galaad para tomar cuatrocientas vírgenes y organizan el rapto de las muchachas de Silo.

Por qué no van en la lección de hoy. Por la regla 6 del prólogo: el límite no es la fuerza del argumento, es la edad. Esto no cabe en un grupo de 9 a 15 años ni resumido.

Por qué sí se nombran. Por la regla 1: se puede seleccionar sin mentir, pero hay diferencia entre **omitir** y **hacer como si no existieran.** Un alumno que llegue solo a esos capítulos a los quince años no debe sentir que se los escondieron.

Qué contestar si preguntan qué dicen. Algo como: “*cuentan un crimen muy grave contra una mujer, y una guerra entre israelitas que vino después. Cuando estés más grande lo vas a leer completo, y vale la pena que lo hagas.*” Eso basta. **No des detalles.**

Tres cosas que sí conviene que tú sepas:

- **Conecta con Rut.** Jueces 19 empieza con un levita y una concubina de **Belén** y termina en una casa donde falla la hospitalidad. Rut empieza con una viuda de **Belén** y es toda una historia de hospitalidad. Misma época, mismo pueblo, comportamiento opuesto. **Sin el capítulo 19, Rut pierde la mitad de su fuerza.**
- **Conecta con Saúl.** Gabaa es su pueblo, y Jabes de Galaad —la ciudad arrasada en el capítulo 21— es la primera que rescata cuando llega a ser rey (1 Samuel 11) y la que recoge su cuerpo al final.
- **Y la guerra estuvo autorizada, pero la conducta no.** Israel consultó tres veces (20:18, 23, 27-28) y solo en la tercera preguntó *si* debía subir, con ayuno y ofrendas — después de cuarenta mil muertos. Dios les dio la victoria. Pero lo que hicieron con ella —matar a filo de espada ciudades enteras, mujeres, niños y ganado

(20:48)— es el trato reservado a los cananeos, aplicado a una tribu de Israel, y viola Deuteronomio 20:10-15 y 24:16. **Es el mismo principio que la serie viene enseñando: Dios autorizó la tarea, no certificó la conducta.**

Nota pastoral sobre la herencia

La tarjeta sobre el nieto de Moisés es, probablemente, lo que más se les va a quedar de esta lección — y en un grupo de escuela dominical casi todos son hijos o nietos de creyentes. Conviene darla bien.

Lo que se busca: que entiendan que la fe **no se hereda**, que lo que creyeron sus papás es de sus papás, y que lo suyo lo tienen que decidir ellos. Es una verdad que a esta edad se puede recibir sin angustia, y que a los dieciséis ya viene cargada de otras cosas.

Lo que hay que evitar: que suene a que su familia no sirve, o a que haber crecido en la iglesia sea un problema. **No lo es: es una ventaja enorme.** Jonatán tuvo la mejor información posible — el punto no es que esa ventaja no valga, es que **no basta**. Si algún niño se queda preocupado, la frase que suele funcionar es sencilla: *“tener buenos papás es un regalo. Solo que no te sirve si nunca lo abres.”*

Tres cosas que conviene NO enseñar

1. No convertirlo en una lección sobre robar. La plata robada es el arranque, no el tema. Micaía devuelve el dinero en el primer versículo; el problema empieza **después**, cuando madre e hijo deciden por su cuenta cómo honrar a Dios con él.

2. No presentar a los personajes como paganos, incrédulos o idólatras conscientes. Es el error que desactiva toda la lección. **Todos invocan a Jehová y todos creen estar bien.** Si el maestro los pinta como gente que sabía que estaba adorando a otro dios, el alumno concluye que a él no le puede pasar — y el punto es exactamente el contrario.

3. Y no suavizar lo del nieto de Moisés diciendo que “era la excepción”. El texto dice que **él y sus hijos** siguieron de sacerdotes ahí durante generaciones. No fue un tropiezo aislado: fue una línea familiar entera.

Puente hacia la lección 11

En el pizarrón: esta lección no lleva renglón de años de paz. Si acaso, anota aparte **“Silo”**, porque va a ser el escenario de las dos lecciones siguientes.

Cierra así: *“Hoy vimos que había un lugar donde sí se le podía preguntar a Dios, y que nadie iba. La próxima vez vamos a ir a ese lugar — y vamos a conocer a una mujer que sí fue.”*

Índice de citas usadas

Jueces 17:1-4 (la plata y la dedicación) · 17:5 (el efod y el hijo sacerdote) · 17:6 (“no había rey en Israel”) · 17:7-12 (el levita a sueldo) · 17:13 (“ahora sé que Jehová me prosperará”) · 18:1 (la tribu sin heredad) · 18:2-3 (los espías reconocen su voz) · 18:5-6 (la consulta y la respuesta) · 18:11 (los seiscientos) · 18:14-20 (el robo y “se alegró el corazón del sacerdote”) · 18:24 (“mis dioses que yo hice”) · 18:27-29 (Lais) · 18:30-31 (Jonatán, y cuánto duró) · 1:34 (los amorreos acosan a Dan) · 21:25 (el último versículo) · Éxodo 20:4 (el segundo mandamiento) · Éxodo 31:18 (“escritas con el dedo de Dios”) · Deuteronomio 12:8 (“cada uno lo que bien le parece”) · Proverbios 5:21 y Deuteronomio 13:1-3 (notas del maestro) · Josué 19:40-47 (el reparto de Dan y Lesem) · 1 Crónicas 23:15-17 y 26:24 (Sebuel) · 1 Reyes 12:29 (el becerro de Dan) · Proverbios 14:12 (versículo de memoria). Citas según Reina-Valera 1960.